

CLAUSEWITZ, ¿OLVIDARLO O RECORDARLO?

JOSÉ HORACIO GIAQUINTA

803

El capitán de corbeta **José Horacio Giaquinta** egresó como guardiamarina en 1979, promoción 108, realizó el curso de Aviador Naval en la Escuela de Aviación Naval y cursó la Escuela de Oficiales de la Armada, Curso de Aplicación para Oficiales Aviadores Navales.

Prestó servicios en: crucero *General Belgrano*, cazaminas *Formosa*, Escuadrilla Aeronaval de Reconocimiento, Escuela de Aviación Naval (Instructor de vuelo), Primera Escuadrilla Aeronaval de Sostén Logístico Móvil, fragata *Libertad*, Escuadrilla Aeronaval de Exploración y Base Aeronaval "Almirante Zar".

Actualmente cursa la Escuela de Guerra Naval.

Realizó estudios sobre Comunicación Social en la Universidad Nacional Patagónica "San Juan Bosco".

BOLETÍN DEL CENTRO AVAL

Número 800 Volumen 118

Octubre, noviembre y diciembre de 2000

Recibido: 17 de mayo de 2000

En una noche de primavera hace unos años y casi al final de una cena, decidí preguntarle a un Jefe Naval alemán: ¿Qué opinión le merecía el barón Von Clausewitz?, a lo que contestó: "Clausewitz escribió cuando los franceses atravesaron Alemania, pero la guerra no iba más allá del alcance del cañón, es poco práctico para nuestros tiempos". Su respuesta fue el incentivo para escribir el presente artículo de opinión.



ifícil es ser un filólogo de la obra de Clausewitz, pues interpretarla mas allá de su tiempo no es tarea fácil, ante el Discurso (1) actual y la complejidad de su obra.

Decidí entonces hacer un relato imaginario como forma de autoinvitarme a un encuentro simbólico con el General, viajando a su tiempo y sin dejarme tentar por las fantasmagorías de la historia y evitar caer en un espacio onírico, más bien reservado para el psicoanálisis.

Mi problema comenzó por encontrar factores comunes a los de su época y nuestro tiempo. Quizás sea importante recalcar que el "Ser" hombre (Omne Vivum Ex Ovo) sigue siendo el mismo, aunque el conocimiento y la técnica (tecné) como herramienta de transformación para relacionarse con el mundo actual, nada tiene que ver con aquellas épocas. No obstante intento llegar un poco a su mundo, pues aquello que se llama voluntad de poder, estuvo tanto en el ayer como lo está en el presente.

(1) Discurso: Interpreto el significado de la palabra como abarcativa de los Géneros Literarios, Medios de Comunicación Orales y Visuales, Lenguaje, Modelo de Imaginario Social, Signos, Instituciones Sociales; que construyen nuestra subjetividad para interpretación de la realidad dentro de un campo de valores.

Independientemente de nuestra creencia en la tecnociencia y la pantalla de rayos catódicos, más que en la luz de la lectura para tomar conciencia, quiero rescatar algunas ideas del pensamiento de este autor.

Desarrollo

Si el arte tiene la cualidad de anticipar al mundo lo que viene, es el artista un incuestionable referente de su tiempo y el espacio del arte la muestra y claridad de su poder premonitorio volcado en la imagen colorida de su obra.

Qué cuadro entonces podría reflejar el mundo imaginario de Clausewitz. Me preocupé por encontrar uno entre tantos que lo contenga y es el cuadro de Eugene Delacroix (1798-1863) "La libertad guiando al pueblo" el elegido.

Observando el óleo aparece la bandera y el soldado, los fusiles, trabucos y espadas, entablados en lucha sin límites que reflejan los rostros angustiados de los personajes. Un símbolo del pasado que refleja el camino de la historia donde aparece la pasión, lo incierto del destino, la voluntad de lucha como parte del conflicto humano.

No obstante ya Platón en su "República" utópica, mencionaba la importancia y necesidad de que los soldados en la organización del Estado fueran especialistas, además de tener en cuenta sus dotes personales y adiestrarlos en forma adecuada. "Es necesario que los guardianes posean un elevado espíritu y que sean violentos únicamente con los enemigos, semejantes a perros de raza".

Sostenía que la educación de los soldados consistía en formar la mente y el espíritu. Por eso estudió los efectos de las historias que se le cuentan a los niños. Era común en Grecia una mitología que justificaba los hechos inmorales de los Dioses. "Por razones morales deben desterrarse las descripciones poéticas y populares en el mundo venidero,

porque inspiran un espanto antifilosófico de la muerte y desprecian la valentía de los guerreros".

Sostenía que no era el cuerpo que determina las cualidades y caracteres del alma, por el contrario, el alma, cuando es buena, imprime al cuerpo por su propia virtud toda la perfección de que es capaz.

También Clausewitz nos habla de los factores morales en la guerra y los colocó en un nivel poco conocido en su época; Freud más cercano a nuestro tiempo describió en "La Interpretación de los Sueños" los procesos psíquicos sobre una base fisiológica y el General Beaufre más cercano a nuestras décadas marcó los factores psicológicos en la Disuasión; es decir hubo un poder persuasivo en el prusiano, que adelantó un saber de lo que mas tarde fue explicación y predicción, al desarrollarse las llamadas ciencias blandas.

Si bien su obra contiene capitulos referentes al combate y la organización, que han pasado hace rato a la historia; no corren igual camino aquellos que hablan sobre la naturaleza de la guerra, su teoría y los factores morales, que aún hoy y en el futuro deberán ser analizados.

Su época está enmarcada en una etapa romántica, donde se alteran los principios del pensamiento, una resurrección de los ideales, exaltación de la fe y de la historia, del honor y la fantasía.

En filosofía se impusieron las doctrinas idealistas, el gusto por lo maravilloso, el lirismo, la devoción por la naturaleza y los temas nacionales, las costumbres y la tendencia a dar a la obra literaria una finalidad social. El concepto del cumplimiento del deber y el espíritu de sacrificio fueron considerados vitales para los ejércitos de los nuevos estados nacionales en plena conformación.

"Mientras intentó explicar cómo la guerra en la práctica di-

fería de la guerra en abstracto, desarrollaba sistemáticamente sus conceptos más creativos y originales sobre la naturaleza de la guerra...." (2). Aceptaba que su tipo ideal de guerra (guerra absoluta) podría no existir en la práctica (el plan, la fricción y el resultado alcanzado en el Teatro de Operaciones).

General a los 38 años, desplegó su obra en una etapa fundamental del desarrollo de Alemania y quiero rescatar a un filósofo de su tiempo, Jorge Guillermo Hegel (1770-1831), que identificó la naturaleza y el espíritu con un principio único, la idea, que se desarrolla por el proceso dialéctico de transformación. Tesis y Antítesis para superarse en la Síntesis, que totaliza las dos anteriores; pero sobre todo conocer la esencia de algo en relación con lo otro y no es acaso Clausewitz el que relaciona la guerra con un fin.

La vida del autor "De la Guerra" se dividió en dos momentos, uno dedicado a la acción y otro dedicado a su obra, tesis será la realidad, antítesis su negación en el plano abstracto del pensamiento, síntesis cuando establece la influencia y relación de los objetivos militares con los fines políticos y ubica en un todo (integrado) el nuevo panorama de la concepción de la guerra.

Importante era la relación Francia –Alemania, puesto que la primera de hecho era enemiga y por carácter transitivo, alguien que estaba contra la Francia democrática no podía ser democrático. Las aspiraciones democráticas serán impulsadas por el viento que viene de Francia, pero las aspiraciones nacionales de Alemania se le oponen y la unidad será alcanzada por las fuerzas conservadoras de Prusia.

"Prusia no poseía, en tiempos de Hegel, una administración de justicia pública oral, ni libertad de prensa, ni igualdad de los ciudadanos ante la ley; el pueblo no intervenía en la legislación, ni votaba impuestos..." (3).

Hegel rescata al Estado como totalidad, dado que el ale-

mán pasa a constituirse en tanto tiene derechos y obligaciones con el Estado y en tanto deberes y obligaciones es libre para realizar todas las demás libertades, o sea su particularidad como individuo, pero a través de la institucionalización en el Estado. El primer momento del Estado tiene que ver con el derecho político interno y el segundo momento trata acerca del derecho internacional o sea las relaciones entre Estados. Las diferencias que no se pueden resolver pacíficamente pueden escalar en una guerra. "La historia universal es el desarrollo en el tiempo del concepto de Estado, desde sus formas más primitivas y elementales hasta las más desarrolladas".

Clausewitz se pregunta: ¿Qué es la Guerra? y dice: "Pensamos considerar primeramente los elementos aislados de nuestro asunto, luego las partes o miembros del mismo y por último, el todo en su armónica e íntima constitución, para proceder así de lo simple a lo compuesto" (4).

Observamos en su contestación un concepto amplio y complejo que nos aparta de una proposición simple y elemental en su respuesta, para llevarnos a un campo abierto de relación y totalizador.

Hay que tener en cuenta que escribió el Tratado para su patria y los militares de su país, como una Teoría que les permitiría la preparación intelectual más elevada y la aptitud de resolver el problema nacional sobre la base de la filosofía.

Su Tratado donde lo ideal y real se unen en un todo, coquetea en similitudes con la obra de Maquiavelo (siglo XVI) y tienen en común que el relato de ambos utiliza la experien-

(2) Michael I. Handel, Sun Tzu y Clausewitz, *El Arte de la Guerra y De la Guerra comparados*, Instituto de Publicaciones Navales, Edición 1997, Pág. 21.

(3) Hegel, *Fundamentos de Filosofía del Derecho*, Pág. 15.

(4) *Clausewitz von Carlos*, ob cit vol. XLII, pág. 21.

cia histórica como hipótesis de razón para construir una teoría y proposiciones eternamente válidas.

Maquiavelo partiendo de los hechos de la historia, expone en "El Príncipe" un método para la obtención y conservación del poder y el nuevo arte de gobernar como forma de aumentar y fortalecer el poder del Estado, ya habla de la formación y tipo de ejércitos para obtener la victoria. Clausewitz 300 años después partiendo de los ejércitos y hechos concretos en la guerra, describe sus factores y elabora una teoría pura donde invierte la ecuación y la acepta como un instrumento de la política para obtener poder.

"La guerra, por lo tanto, es un acto de violencia destinado a obligar a nuestro enemigo a cumplir con nuestra voluntad" (Del Libro I).

Federico II, El Grande, tenía un reino de casi 6 millones de habitantes a su muerte (1712-1786). El padre le había dejado un ejército de 83 mil hombres, que en la guerra de los 7 años llegó hasta 220 mil y luego fue reducido a 180 mil.

Era común que los soldados desertaran, por lo cual hizo ordenanzas militares "se sabe por experiencia que el valor de las tropas se basa únicamente en el de los oficiales, Bravo Comandante, Bravo Batallón".

Clausewitz fue un lector de Federico pero en los tiempos en que se produjo un cambio de paradigma (Revolución Francesa de 1789) con consecuencias en la organización militar y que el propio pensador percibió en el campo de batalla como algo innovador.

La obra consagrada al estudio de la guerra comprende ocho libros, los dos primeros son sustancialmente filosóficos y los dos últimos se encuentran en estado de esbozo, más que los precedentes. Los grandes principios estratégicos se encuentran en los libros intermedios. En 1816 inicia su obra y dejó claro en nota escrita al final de su vida:

"El manuscrito sobre la conducción de la guerra, que se encontrará después de mi muerte, no debe ser considerado sino como una base sobre la cual había que fundar la teoría general de la guerra, los seis primeros libros, los únicos que ya han sido terminados, no constituyen más que un conjunto aceptablemente imperfecto al que habría que retocar enteramente....., en cuanto a los libros 7o y 8o, sus diferentes capítulos sólo están esbozados todavía".

"Sus dos últimos libros, La ofensiva y El Plan de Guerra no parecen más que bosquejos" decía Rustow en 1869.

Por otra parte merece destacarse que su Tratado, pasó por varias fases y diferentes autores aún no han acordado una definición precisa sobre qué libros fueron revisados. Recordemos que en 1827 el autor sufre la enfermedad del cólera y su manuscrito incluía los ocho Libros. Surgió de su revisión que el estilo empleado le hizo volcar en el papel las ideas en forma de artículos cortos y eslabonados entre sí de manera imprecisa, según testimonio de quien fue en vida su esposa María Condesa de Bruhl; no obstante es una producción cuyo tiempo duración y contenido, se basó en una observación empírica del conflicto humano para obtener las conclusiones y dar sustento a una Teoría de la Guerra.

Si bien es determinista en el sentido que no cuestionó la guerra, más bien la aceptó como un instrumento político y la consideraba entre Estados como algo normal, en el término de casi 12 años elaboró una base de conocimiento que permitió pensar el concepto transitando desde lo bajo en el campo de batalla o ajustado a lo fáctico, para terminar en lo alto o concepto abierto de lo filosófico.

Su proyección fue trascendente hasta nuestros tiempos y a su obra Mao Tse Tung la consultó y mencionó como parte de su formación.

Sus ideas fuerza adquirieron profundidad cuando se distanció de la obra de un contemporáneo de su época, H. Von

Bulow. Contra las formas geométricas y el dogmatismo, opuso las circunstancias, la crítica, el juicio y la relación en asuntos militares y políticos. Hay pues una aceptación de un arte creativo que no busca una ecuación causa-efecto, sino una relación conceptual más amplia. Está pensando en la época moderna donde los resultados, a diferencia de los griegos, que luchaban por la virtud y producían encuentros decisivos en lo político y militar, se contraponen a tiempos en que los Estados podían tener una derrota y días o años después iniciaban las hostilidades.

Su apreciación fundamental la realizó en los tiempos que Napoleón cambia el modelo de Teatro de Operaciones en Europa producto de la Revolución Francesa (gran conmoción social) y donde el ejército en armas adquiere movilidad propia y totaliza los recursos del Estado para la causa nacional.

Al sistema matemático de puntos geográficos trascendentes opuso Napoleón la búsqueda del ejército enemigo para destruirlo en batalla.

Quizás lo más acertado de Clausewitz, que escribió después de las experiencias napoleónicas y alejado de la derrota prusiana en Jena donde intervino, es haber encontrado la importancia de mencionar las relaciones políticas sin llegar a un análisis profundo y dar por sentado que la guerra, guste o no, independiente del propio campo de valoración, es un hecho social.

La guerra no era un acto aislado "se origina en una situación política y estalla por un motivo político. Es pues un acto político" (5).

Por ello sostuvo que siendo la guerra un instrumento de la política, porque no es nada en sí misma, al desarrollarse las operaciones bajo su dependencia, raramente se la encontrará en forma absoluta, vale decir que su ámbito supera el nivel de los ejércitos, por lo que pasa a transformar-

se en un conflicto cuya responsabilidad corresponde a los Estados.

Siguen vigentes aún conceptos de su pensamiento, entre otros cuando escribe sobre la fricción representada por las incidencias que actúan sobre la maniobra y tienen origen en su propio seno.

"Fricción es el solo concepto que corresponde a la diferencia entre la guerra real y la guerra en el papel".

También más cercano a nuestros años Edward Lutwark trató la fricción, diciendo que esta clase de riesgo es producido por fallas en la implementación de la propia organización y donde el enemigo no tiene nada que ver. "La fricción es el medio fundamental en que se desarrolla la acción estratégica y la más constante compañía en la guerra. Es inevitable y más notable cuanto más sofisticados sean los sistemas".

Otros autores sostienen que la conceptualización hecha por Clausewitz se asemeja más a Montesquieu (Charles Louis de Secondat, barón de la Brede et de la Montesquieu, francés, 1689-1775) por el estilo de presentación muy similar en forma con el "El Espíritu de las Leyes". Partiendo de la suposición de la existencia de leyes naturales de aplicabilidad universal y de la utilidad de la razón como medio que posibilite la adecuación de las sociedades humanas a las leyes naturales, Montesquieu buscó las leyes del desarrollo social como relaciones inmanentes a la naturaleza.

Experiencia y análisis fue llevado también por Clausewitz en la concepción de la obra, donde ninguno de los dos términos excluyó mutuamente, sino que por el contrario uno y otro los relacionó y complementó. Si bien su interpretación o mala interpretación histórica en la modernidad estuvo ligada a la convicción de destrucción del enemigo para diri-

(5) *Clausewitz von Carlos*, obr. Cit. Vol XLII, pág. 43.

mir un conflicto armado y como único objetivo de la guerra. En realidad el autor consideró la guerra como un hecho natural y más bien buscó asignar una racionalidad al conflicto armado no como una cosa en sí misma, sino más bien para sí y fuera de sí (el fin). "La política determina adecuadamente el fin sólo si justiprecia la naturaleza de la guerra en función de las circunstancias que la condicionan" (6).

Es en el Libro VIII donde concibió la limitación de la guerra y fundamentalmente sus objetivos como el techo del conflicto y sus consecuencias. La experiencia histórica nos dice que es recién después de la Segunda Guerra Mundial donde su enseñanza se capitaliza. Todavía en su época no imaginaría la tecnociencia para el desarrollo del armamento poderoso de nuestros tiempos y tampoco los beneficios que se producirían si la ecuación del costo humano y material se efectiviza bajo un empleo racional y proporcional.

Escribió en el tiempo de la Revolución Industrial, cuando lo mecánico se convirtió en la nueva religión, la mente pasó a percibir cantidades y el camino de la técnica fue preparado por la industria; surgió la mercancía y el dinero como propiedad de un individuo que quería más y exigía el fomento del comercio y producción para mayores beneficios. Los intereses del Estado requirieron un nuevo criterio de organización para sumar mayor poder y fuerza (Institucionalización).

Hoy para nosotros, en la llamada posmodernidad, el tiempo del devenir es presente y pasado casi instantáneos y la certeza es incertidumbre. Un dominio del discurso secundario en la inmediatez y una falta de sustantividad en el significado dan a las cosas la misma importancia.

Si bien los valores no mueren, es posible que el terreno donde puede producirse el cultivo de esencias esté cambiando y generando algo nuevo desconocido. Aparece un nuevo desafío económico mediante la globalización y las Alianzas Regionales. Los Organismos Internacionales ad-

quieran mayor trascendencia que en su papel histórico y las Organizaciones no Gubernamentales reclaman mayor espacio de poder.

Peter Drucker escribía a principios de la década del 90 en "Las Nuevas Realidades" que la guerra no puede ser considerada como una continuación de la política por otros medios y que se había convertido en el fracaso de la política y citaba como la primera de las prioridades económicas la de reducir y controlar los gastos de defensa y desvío de recursos humanos de alta calidad hacia algo tan económicamente improductivo.

Sin embargo EE.UU. en la última década tuvo participación activa en conflictos a nivel mundial y sorprendió con nueva tecnología empleada en las unidades de batalla durante la "Guerra del Golfo", donde demostró un gran desarrollo de ciencia y técnica aplicada de última generación, permitiéndole de esa manera ahorrar esfuerzos que décadas atrás implicaban más mano de obra y mayor cantidad de medios. Lo político hizo uso de un instrumento militar más sofisticado y económico en el plano de los recursos, producto de una fuerte inversión en investigación y desarrollo.

"Hablemos claro: la industria de los ordenadores está básicamente subvencionada con el dinero público. Forma parte del objetivo principal: canalizar ayuda pública hacia la industria de tecnología de punta" (7).

No nos confundamos, independientemente de un nuevo modelo en formación que aún está poco claro, lo cierto es que todavía el poder político aparece dentro de una organización y se mantiene a través del uso de la fuerza. El Estado mien-

(6) Raymon Aron, *Pensar La Guerra, Clausewitz I, La era europea*, ISPN, Ed. 1988, Pág. 80.

(7) *Política y Cultura*, Noam Chomsky, un panorama de las actuales tendencias, Editorial Ariel, Pág. 70.

tras exista como tal tiene una característica que es el monopolio del uso de la fuerza y debe haber legitimidad y legalidad en la práctica política como un reclamo generalizado desde lo público tanto dentro como internacionalmente.

Teniendo en cuenta que el poder militar es uno de los instrumentos necesarios para la consolidación de los Estados y contribuye a la consolidación del poder político y tomando alguna definición más actual se afirma que para el Poder Político el uso de la fuerza es una condición necesaria, aunque no suficiente para su existencia. Lo caracteriza la exclusividad del uso de la fuerza respecto de todos los grupos que actúan en un contexto social.

810

Consecuencia directa de la monopolización de la fuerza en el ámbito de un determinado territorio y con referencia a un determinado grupo social, son factores que se atribuyen al poder político y que lo diferencian de otra forma de poder.

Según Freud "toda divergencia de intereses puede a cada momento transformarse en rivalidad o en conflicto y este conflicto, desde el momento que asume el aspecto de una prueba de fuerza entre los grupos que representan estos intereses, vale decir desde el momento en que se afirman como lucha de potencia, se convierte en político". Freud dice que la política tiene que ver con la conflictividad humana y hay varios tipos de conflictos (agonistas y antagonicos). La política cubre el campo en el que se desarrollan conflictos antagonicos. Conflicto por excelencia es la guerra.

El fin mínimo de la política, puede decirse es el orden público en las relaciones internas y la defensa de la integridad nacional en las relaciones de un Estado con los otros Estados. Este fin es mínimo porque es condición para el logro de todos lo demás fines y es por lo tanto compatible con los mismos.

Clausewitz expresa "La guerra es simplemente una continuación del diálogo político, al que se añaden otros me-

dios" y complementa en otra parte de su obra que "el propósito político es el fin y la guerra es el medio" para obtenerlo, vale decir que desde un tiempo en que los ejércitos se alinean en la causa nacional, su pensamiento se traduce en una definición clara a los hombres de Estado al persuadirlos de no perder el propósito de la guerra (la cosa en sí, debe ser vista por la cosa en relación con) y no dejarse llevar por obtener un resultado en el conflicto propiamente dicho, más que un efecto buscado a través del conflicto.

De todos modos como dijo un rey espartano "quienes conocen la guerra por experiencia no compartirán probablemente el entusiasmo general por la guerra, ni pensarán que es algo bueno o seguro".

Conclusiones

El hombre es un ser cuya naturaleza se mantiene invariable. Clausewitz escribió sobre la guerra basado en su experiencia de observación a principios del siglo pasado. Hoy hay un nuevo imaginario social donde el cambio tecnológico y el asombro por nuestro íntimo microcosmos y nosotros mismos, pasa a ser un paradigma galardonado por el sentido económico y que modela un hombre hedonista más que idealista.

Si bien estamos ante un cambio cultural indefinido por habernos introducido en el desarrollo de tecnociencia como respuestas a nuestros problemas, todavía la incertidumbre y el abanico de conflictos humanos se abre con mayores piezas. Por ello creo que el pensamiento de Clausewitz tiene plena vigencia por cuanto su obra rica en experiencias vividas responde a nuestro Universo, aunque su tiempo fue distinto, no deja de ser un intérprete del conflicto humano en su peor condición antagonica: La Guerra.

El nivel político-militar en su heurística debe tener claro las condiciones de producción y validación del conocimiento en

el arte de la guerra; pues por su propia práctica debe estar en capacidad de analizar las circunstancias históricas en que se construyó y legitimó una Teoría.

De esta forma y en base a un contexto histórico diferente, hoy incierto y extremadamente mediático, lograr capacidad de razonar mediante una argumentación válida, de todos los fenómenos que transforman la realidad del hombre en conflictos que implican violencia y donde se esperan respuestas (explicaciones y predicciones). La obra de Clausewitz quedó atrapada en su tiempo, pero permite elaborar un razonamiento válido, para poder explicar o predecir hechos contingentes a nuestro tiempo. De ello se desprende recordar el pensamiento del autor.

El universo de lo moral y el universo de lo político se mueven dentro del ámbito de dos sistemas éticos diferentes, más aún contrapuestos. Surgen entonces dos personajes, por un lado el hombre de fe, el profeta, el pedagogo, el sabio que observa la ciudad celestial y por el otro lado el hombre de estado, el conductor de hombres, el creador de la ciudad terrena. Lo que cuenta para el primero es la pureza de las intenciones y la coherencia de la acción con la

intención; para el segundo la certeza y la fecundidad del resultado.

Cuando Hobbes en el siglo XVII comienza a construir las relaciones entre Estado y Sociedad Civil partiendo del Estado de Naturaleza describe la primera y segunda leyes naturales cada hombre debe esforzarse por la paz, mientras tiene la esperanza de lograrla y cuando no puede obtenerla, debe buscar todas las ayudas y ventajas de la guerra. La primera fase de esta regla contiene la ley primera y fundamental de naturaleza, a saber: buscar la paz y seguirla. La segunda, la suma del derecho de naturaleza, es decir: defendernos a nosotros mismos por todos los medios posibles.

La historia de la humanidad en su devenir no olvidó totalmente este concepto, en la actualidad las operaciones de Naciones Unidas a nivel global, demuestran que la necesidad primera de vivir en paz puede usar la necesidad segunda de recurrir a la fuerza. Por ello a Clausewitz, si bien escribió al alcance del cañón, hay que tenerlo presente al alcance de nuestro tiempo.

Bibliografía

- Sun Tzu y Clausewitz, *El Arte de la Guerra y De la Guerra comparados*, Michael I. Handel, Instituto de Publicaciones Navales, Editorial Edivern S.R.L., 1997
- *Pensar la Guerra, Clausewitz I La era europea*, Raymond Aron, Instituto de Publicaciones Navales, Editorial Amorrortu e Hijos S.A., 1988
- *De la Guerra*, General Carlos Von Clausewitz. Círculo militar. Buenos Aires, julio de 1968, Biblioteca del Oficial. Traducción al castellano Teniente Coronel D. Julio Poulhier. Leonardo Impresora S.C.A.
- *Historia Universal. Historia Moderna desde 1715 a 1815*. Tomo V, Editor: Juan C. Granda. Buenos Aires, agosto de 1967.
- *Cien Obras Maestras de la Pintura*, Marian Olivar, Navarro, España, 1983. Ed Salvat S.A.
- *Las Relaciones Internacionales*, Frederick H. Hartmann, Instituto de Publicaciones Navales, Ed 1986.
- Platón, República, trad. Antonio Camero, Editorial Eudeba, BS. AS., 1992.
- *Estrategia, de Clausewitz a Mao Tse-Tung*, Alberto Marini, Círculo Militar, Edición 1969, BS. AS., Impresora del Plata.
- *Fundamentos de la Filosofía del derecho*, Hegel Georg W. F., Siglo XX, BS. AS., 1987. Traducción de Alfredo Llanos.
- *Las Nuevas Realidades*, Peter F. Drucker, Editorial Sudamericana, BS. AS., Edición 1991.
- *Política y Cultura a finales del siglo XX*, Noam Chomsky, Editorial Ariel, Edición 1995.
- *Leviatán*, Hobbes Thomas, FCE, México, 2da Edición, 1980.
- *Diccionario de Política*, Norberto Bobbio y Nicolás Mattaucci, siglo XXI, México, Edición 1983.